

LAS PRIMARIAS DEL PARTIDO POPULAR, A DEBATE

Oportunidad
y riesgoCongreso
abierto

Los procesos de primarias en las organizaciones partidistas han tenido un desarrollo algo desastroso en España hasta la fecha, debido principalmente a la existencia de aparatos partidistas acostumbrados a dominar toda la vida de la organización y a los efectos contraproducentes que a veces ocasionan.

Pese a esta postura escéptica, la llegada a La Moncloa de Pedro Sánchez tras un largo periplo en el que se mezcla el azar y la perseverancia, pero sobre todo como consecuencia de su victoria en las primarias, puede hacer que pensemos en su correcto funcionamiento y en las ventajas que pueden tener para los partidos.

En cualquier caso, es una novedad para una formación como el Partido Popular, clasificada como una fuerza política tradicional, que la sucesión de Mariano Rajoy se lleve a cabo mediante un mecanismo de primarias en el que no hay un sucesor o un designado como favorito. En este proceso hay candidatos de verdad, aunque la asimetría entre ellos sea evidente.

De los seis contendientes, hay cuatro que se conocen ampliamente por su trayectoria pública: Soraya Sáenz de Santamaría, María Dolores de Cospedal, Pablo Casado y José Manuel García-Margallo. Pese a ser conocidos, podrán ampliar su popularidad ante el electorado menos informado de política gracias a la visibilidad que otorga el proceso, y más aún en la fase de doble vuelta, en la que se elegirá solo entre los dos más votados.

De hecho, una de las principales ventajas es esa, que el seguimiento de los medios de comunicación sobre unas primarias hace que se den a conocer muchos más líderes de una misma formación. Si uno repasa mentalmente a quienes conoce en el PSOE o Podemos, posiblemente le vengan a la cabeza algunos rostros que sin mecanismos de primarias o controversias internas no conocería. En el caso de Ciudadanos, cuya cabeza visible no es discutida, sus primarias fueron más bien una reafirmación de su líder y han sido otros factores, como la crisis independentista, los que han lanzado a la palestra a figuras como Inés Arrimadas.

Una de las ventajas que no ha sido optimizada por el PP es la movilización de los afiliados. Ante un contexto de baja moral ocasionada por las encuestas, el proceso era idóneo para activar y recuperar la ilusión de sus afiliados en torno a los candidatos. Por eso, una ampliación de los plazos para inscribirse y poder votar hubiese sido una oportunidad, ocasionando de paso un cortafuegos ante las críticas



JAVIER SIERRA RODRÍGUEZ
POLITÓLOGO Y
DOCTOR EN
DERECHO

orquestradas por otros partidos y la imagen de debilidad que se da por la baja participación (solo se ha inscrito el 7,6% de los 870.000 afiliados).

En lo que respecta a los aspectos negativos de las primarias, destaca que son espacios proclives para convertir a los que deberían ser adversarios, deportivamente hablando, en enemigos irreconciliables. Es habitual que se abran brechas insalvables que dan lugar a corrientes críticas. Esto que podría considerarse normal en las organizaciones, tarde o temprano produce que dichas corrientes laven sus platos sucios en público, siendo algo que cae mal entre los electores. Los ciudadanos no siempre están dispuestos a votar a organizaciones divididas («si no son capaces de gobernar el partido, cómo van a ser capaces de llevar el Gobierno»). En esta línea, García-Margallo ya ha expresado claramente su animadversión sobre Soraya Sáenz de Santamaría en diversos medios públicos y, si ganase esta, posiblemente habría espectáculo y críticas continuas con un efecto negativo en la imagen del PP.

En coyunturas de debilidad como la que rodea al PP, el peligro no es ya que sus integrantes puedan llevarse mal, sino que se fracturen y se separen algunas facciones. Probablemente desde Ciudadanos o desde otros partidos estén expectantes para echar el guante a afiliados de base descontentos con el nuevo líder.

Aparte, otro riesgo deriva de que el ganador no sea del agrado del aparato, como le pasó inicialmente a Pedro Sánchez, pero esta situación se mitiga en el congreso del Partido Popular porque en la segunda vuelta votan los compromisarios, con lo que se produce un doble filtro, de los afiliados primero y de los compromisarios (previsiblemente más cercanos a los aparatos de partido) después.

El problema puede venir porque haya una amplia superioridad del primer candidato sobre el segundo en primera vuelta, y que en la segunda salga elegido el menos apoyado, lo que provocaría cierto defecto de legitimidad del nuevo líder.

Finalmente, se hace alusión a otro de los riesgos que viene dado como consecuencia lógica de que quien lidere el partido sea el que encabece las listas electorales porque el preferido por la organización puede no ser el más idóneo para el electorado. Así las cosas, con sus aciertos y sus errores, de este proceso de primarias saldrá un nuevo PP, ya no será el PP de Rajoy, y se fortalecerá o todo lo contrario

de los factores críticos cómo se gestione la integración de los perdedores y la fuerza y capacidad de ilusionar que muestra su nuevo líder.

Así las cosas, con sus aciertos y sus errores, de este proceso de primarias saldrá un nuevo PP, ya no será el PP de Rajoy, y se fortalecerá o todo lo contrario de los factores críticos cómo se gestione la integración de los perdedores y la fuerza y capacidad de ilusionar que muestra su nuevo líder.

Mientras Rajoy anunciaba su retirada, muchos esperaban que su dedo señalara a su sucesor, al ungido, a Alberto Núñez Feijóo. Pero en un alarde de marianismo, fiel a unos estatutos aprobados bajo su mandato, convocaba un congreso extraordinario. Nuevamente, todos los ojos se posaron en Feijóo, pero este rehusó el envite y abrió la caja de las esencias. Sin el gallego en juego, seis candidatos presentaron sus avales para suceder a Rajoy mientras este ponía rumbo a Santa Pola en una decisión inédita en la política española.

De esos seis precandidatos, a priori tres parten con ventaja: Cospedal, Casado y Sáenz de Santamaría. Mientras que Margallo, García-Hernández y Cabanes, en ese orden, cuentan con menos opciones. La ex número dos del gobierno, la ex número dos del partido y la joven promesa centran el debate y las opciones de, primero, superar el corte de las primarias y, segundo, aspirar a la presidencia del partido en el congreso del 20 y 21 de julio. Así pues, centrémonos en analizar esas tres figuras, sus posibilidades y lo que podemos esperar de ellas.

Por un lado, María Dolores de Cospedal, posiblemente la persona que más poder orgánico ha tenido dentro del PP en los últimos años, por su poder territorial en Castilla-La Mancha y como ministra de Defensa. Ha sido la encargada de dar la cara por el partido ante los casos de corrupción, lo que es tanto una debilidad como una fortaleza. Su exposición pública ha hecho que su imagen se asocie a ese viejo PP del que ahora el partido quiere desligarse. Sin embargo, para otros, ese trabajo precisamente es el que avala su candidatura, es quien ha defendido al partido en los peores momentos.

Pablo Casado representa el empuje de los jóvenes del partido, los aires de renovación. Figura mediática de un partido en el que ha ido escalando hasta hacerse con la vicesecretaría de Comunicación y contar con el beneplácito de Aznar. Su carrera está marcada por dos hitos, la pertenencia a ese grupo de jóvenes fieles a Aznar durante el marianismo y, para su desgracia, el verse salpicado por el 'escándalo' de su carrera y su máster. Su fortaleza reside en su juventud y el arrojo de presentar batalla ante dos pesos pesados. Su talón de Aquiles es la posible imputación judicial por dichas sospechas. Aunque, incluso perdiendo, virtualmente será el vencedor porque ha demostrado una fuerza y apoyos con la que el vencedor tendrá que contar.

Finalmente, Soraya. La superministra y vicepresidenta. De los tres candidatos es la



FRANCISCO JAVIER LÓPEZ CARVAJAL
SECRETARIO
DEL COLEGIO
DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y
SOCIOLOGÍA
DE LA REGIÓN
DE MURCIA

aspirante mejor valorada por los electores, no solo del PP, si nos atenemos a los datos del CIS. Sin embargo, se le achaca que no es una 'pata negra', no ha ocupado grandes cargos dentro del partido, no domina lo orgánico. Para unos eso es una virtud, ya que puede ser quien tenga las manos más libres para realizar la renovación y regeneración del PP. Pero este papel de 'outsider' orgánica puede restarle muchos votos, ya que no controla prácticamente ninguna 'baronía' salvo Andalucía (y no toda).

Todo lo que no sea una victoria de uno de estos tres candidatos será una sorpresa mayúscula, pero el escenario más realista es que uno de ellos sea quien se alce con la presidencia del partido.

Aunque el procedimiento de elección ha provocado numerosas incógnitas. La primera, ya despejada, era quién se atrevería a dar el paso. La segunda, ya también despejada, respecto a cuántos afiliados participarían en la elección, la cual ha despertado un nuevo debate. El número de inscritos no llega al 10% del censo de afiliados y esto se debe a dos cuestiones fundamentales, que el censo no estaba ni actualizado ni depurado y el procedimiento de elección ha roto con las costumbres dentro del partido, aunque esto merece un mayor análisis. La tercera incógnita es saber la factura interna que puede suponer un congreso abierto. Sinceramente, la derecha española ya no es la tradicional y cainita del primer tercio del S. XX. Habrá que descontar bajas en sus filas dependiendo de la actitud integradora del vencedor, pero el partido no se fracturará. La cuarta interrogante sería conocer hasta qué punto el ganador o la ganadora pondrá en marcha un proceso interno de regeneración y de renovación de todos los cuadros de mando del partido.

Quien se alce con la presidencia se enfrentará a dos retos fundamentales. Por un lado, la regeneración, porque sin esa premisa difícilmente podrá recuperar a gran parte del electorado perdido, más allá de desarrollar un proyecto político más centrista (es por ese flanco por el que sufre la mayor sangría de votos) y generar confianza en la sociedad, resituando al PP como partido de Gobierno. Y, por otro, en clave interna, cohesionar y afianzar un nuevo liderazgo que sepa mantener los equilibrios. Ya no los tradicionales entre las 'baronías', sino un liderazgo que sea integrador para aquellos que resulten derrotados y que favorezca un nuevo modelo de partido más participativo y transparente. Las primarias han llegado para quedarse. Aún queda mucho partido por jugarse durante la celebración de este congreso abierto.

Con sus aciertos y sus errores, de este proceso de primarias saldrá un nuevo Partido Popular, ya no será el PP de Mariano Rajoy, y se fortalecerá o todo lo contrario

Una interrogante será conocer hasta qué punto el ganador o la ganadora iniciará un proceso interno de regeneración y de renovación de todos los cuadros de mando del partido